

Hemos terminado la llamada Semana de Pasión. Y el ***Domingo de Ramos y de Pasión***, como quiso que se denominase San Pablo VI a este domingo, es la puerta de la Semana Santa.

Todos estos días de Cuaresma nos han servido para prepararnos más especialmente para esta Semana Santa, y para la celebración de los misterios centrales de la Salvación traída por Jesucristo: su Pasión, Muerte y Resurrección que vamos a conmemorar en el Triduo Pascual (este comienza, como quizá te acuerdes, con ***“La Misa de la Cena del Señor”***, en la tarde del Jueves Santo).

¿Sabes que antiguamente se tapaban todas las imágenes en las Iglesias para posar nuestra mirada únicamente en ***Cristo crucificado***?

En esta semana le acompañaremos en sus últimos momentos con los Apóstoles, en la Última Cena. Intentaremos estar cerca de la Virgen, las Santas Mujeres y San Juan y así podremos ver todo lo que nos quiere al mirar como muere por nosotros en la Cruz (***“Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos”***, les había dicho poco antes a sus apóstoles).

Si lo recuerdas, este domingo, ***el Domingo de Ramos, abre la celebración de la Semana Santa*** haciendo memoria de dos hechos históricos fundamentales: el triunfo definitivo de Cristo adelantado por su entrada clamorosa y llena de alegría en Jerusalén y el anuncio de su Pasión y Muerte realizado en la lectura del día.

Va precedida la Misa de la procesión de los Ramos y la lectura del evangelio en el que se narra el recibimiento de Jesús por parte del pueblo judío con los mismos honores con que se recibió al Rey David: los ramos y mantos en el camino y Jesús montado un borriquito, mientras se iba proclamando su realeza con el cantico del Hosanna.

Es una bella escena, pero esta no nos puede hacer olvidar que para que se cumpla su triunfo definitivo, Jesús había de pasar por la Cruz. Por eso se narra la Pasión del Señor en el Evangelio de la Misa.

¿No es verdad que eso es lo que ocurre en nuestra vida cotidiana, la de cada día?: ***para ser felices, para poder superarnos, también en la adversidad y en los momentos dolorosos, para conseguir hacer felices a los demás, debemos nosotros pasar primero por el sacrificio.***

El sacrificio, el esfuerzo, está presente en todo lo valioso que deseamos lograr. Estos días lo estamos comprobando: para superar esta epidemia debemos estar reclusos en casa (cuando nos apetecería estar en el parque jugando, o de excursión, haciendo deporte con los amigos y tantas otras cosas más agradables). Para que haya una convivencia amable en casa debemos superar tantas veces nuestras perezas para cumplir nuestro encargo o ayudar a otro a vivirlo; o vencer nuestro orgullo y no contestar de malos modos a nuestro hermano o a nuestros padres... Y a ti seguro que se te ocurren más cosas que puedes hacer.

¿Recuerdas cómo comenzamos la Cuaresma ilusionados por acompañar a Jesús en sus cuarenta días de oración y ayuno para preparar su vida pública y predicar a todos el Evangelio, la buena nueva del Reino de los Cielos?

Y lo hicimos con unas metas decididas en aquellas ***tres columnas de la Cuaresma (¿recuerdas?): limosna, ayuno y oración.*** Caridad (cariño y de manera especial con los próximos), sacrificio y hablar con Jesús a solas. Es un buen momento de desempolvarlos y renovarlos ***para ir de verdad! acompañar a Jesús en estos últimos momentos de su vida en la tierra.*** Ese propósito de rezar todas las noches, o hablar un ratito con Jesús en la oración; o el de no contestar de malas maneras cuando estas cansada o te molesta algo; no chingar a la hermana, y ofrecer a Jesús el ayudar a poner la mesa o recogerla, o... poner el lavavajillas...

Vale la pena que desde ese lugar donde estás muestres a Jesucristo que quieres ser como Él, que no te dejes vencer por la apatía, o la desgana, ***¡que el aburrimiento no te pille!***, porque procuras siempre estar ocupada cuidando tus propias tareas con puntualidad y las de la casa. Y cuidando de los tuyos con mucho cariño.

Y de vez en cuando di una comunión espiritual ya que no puedes acercarte al oratorio del cole o a la Iglesia, para tener siempre muy vivos los deseos de estar junto a Jesús.

Seguro que, ***si te buscas como aliada a nuestra Madre, la Virgen María, todo será más fácil:*** pídeselo a Ella cada noche cuando le reces las tres Ave Marías.